

Compañeros y compañeras, amigos y amigas, bienvenidos y bienvenidas a este encuentro de la **UNIDAD**.

A nombre de las y los progresistas reciban todas y todos nuestro abrazo rebelde, fraterno y leal.

Hoy empieza a tomar forma este esfuerzo sincero por encontrarnos.

Llegar acá no ha sido resultado de un simple acuerdo cupular, ni menos de un mero show comunicacional. No. Llegar acá es el fruto de encuentros. De construcción de confianzas. De trabajo colectivo en el territorio y en el parlamento.

Pero también, llegar acá es producto de reconocer, cada uno de nosotros, en la urgencia de articularnos con otros para afrontar los desafíos que tenemos por delante. Es asumir la responsabilidad que como fuerzas de izquierdas, progresistas y regionalistas tenemos con nuestra gente, con nuestro pueblo.

La unidad no es un proceso fácil. Muchas veces se le confunde con un alianza electoral o política. Muchas veces se le confunde con la suma de siglas que rellenan una papeleta electoral. Pero la unidad no es eso.

La unidad es un compromiso de caminar juntos. La unidad es la búsqueda de los que nos une, no negando ni escondiendo bajo la alfombra nuestras diferencias, pero sí entendiendo que por sobre todo, lo que debemos relevar, **son nuestras convicciones comunes.**

Pero la unidad tampoco es un concepto valioso por sí mismo. Lo es en la medida que está construida “para algo”. Toma valor en la medida en que tiene una finalidad. En eso, los pueblos son sabios.

No valoran la unidad vacía de contenidos. Huelen cuando el oportunismo se viste de ropaje unitario.

Nuestros pueblos, lo que valoran es la unidad cuando ésta se construye de forma honesta para impulsar mejoras reales y sustanciales en la calidad de vida de todas y todos.

Y los que está naciendo hoy es la UNIDAD de tres fuerzas políticas que tienen en común un objetivo claro, contundente y urgente: la transformación del actual modelo neoliberal y centralista, que condena a nuestro pueblo a desigualdades angustiosas, a abusos inaceptables, a la incertidumbre sobre la vida y la vejez, a la destrucción de los ecosistemas, a la irracionalidad productiva, a la enajenación de hombres y mujeres; en definitiva, un modelo económico y social que al contrario de lo que pregona, nos condena a la pérdida sostenida de nuestra propia libertad como personas.

Acá estamos, militantes de tres fuerzas políticas que queremos caminar juntos y empujar el cambio del orden actual, agobiante, el orden de los poderosos de siempre.

Pero cambiar el actual orden de cosas exige más de nosotros y nosotras. Aquí estamos dando un primer paso, apenas el primero. Pero se requiere de mucho más:

- Este debe ser el **embrión de una unidad más amplia**. No debemos dejar de trabajar por sumar a otras y otros a este esfuerzo unitario. Sin arrogancias, sin sectarismos, sin vetos, sin calculadoras pequeñas, poniendo siempre por delante lo que nos une por sobre lo que nos divide, poniendo siempre por delante la urgencia por mejorar las condiciones de vida y de justicia de nuestro pueblo.

- **Humildad para la unidad, unidad para la victoria, la victoria para el cambio social.**
- Debemos re-politizar cada espacio de la sociedad. La gran victoria de la derecha y los conservadores es la despolitización de la sociedad. **Y la despolitización genera desmovilización.** Y cuando los pueblos se desmovilizan, los poderosos se enriquecen. Hay que movilizar y organizar nuevamente a nuestro pueblo.
- Ser parte activa de sus luchas cotidianas: contra la contaminación en Quintero y Puchuncaví, la falta de agua en Petorca y La Ligua, el abuso de las grandes pesqueras en Iquique, la contaminación de la industria minera en Sierra Gorda, la falta de matronas en Tocopilla, la demanda por un metrotren para Peñaflor y Melipilla, la lucha de los vendedores ambulantes de Puerto Montt para tener un espacio digno donde formalizarse, la dura batalla de nuestros barrios contra los grandes negocios inmobiliarios que destruyen la vida cotidiana de nuestros vecinos; en esas luchas y tantas otras luchas locales debe estar nuestra militancia UNIDA. Comunistas, regionalistas y progresistas organizando y movilizando, siendo parte activa de las luchas cotidianas de nuestro pueblo.

Y con esto me refiero al TERRITORIO. Compañeras y compañeros, si nuestras fuerzas tienen algo en común es que NO son de papel, no son vocerías intelectuales que merodean los programas políticos radiales o de TV en Santiago. Son de terreno, son populares. Comunistas, regionalistas y progresistas existen en las comunas de nuestro largo país. Los he visto en Calbuco, en Pto Aysén, en Taltal, en Cauquenes, en Galvarino. En liderazgos locales reales: que organizan, que

movilizan, que crean conciencia. Pongamos acento en ello. Juntos debemos y podemos ser una fuerza movilizadora en cada comuna del país.

Solo así volveremos a darle sentido a la política en nuestras comunas.

- Por otro lado, no se puede construir un sentido común en pos del cambio del modelo actual haciendo concesiones a los que abogan por mantener las actuales condiciones de abuso y desigualdad de nuestra gente. Construir una oposición real, activa, valiente y decidida a la derecha es un principio básico, inexorable, que debemos asumir si queremos ser alternativa real.

Cuando a las pirañas les das la mano, te toman el codo, el brazo y no paran hasta devorarte por completo.

Para las y los progresistas lo realmente democrático, lo realmente republicano, no es contribuir a la “governabilidad democrática” de un gobierno de derecha. NO. Lo responsable, lo republicano, con nuestra gente, es evitarle más sufrimientos. Es evitar más abusos en su contra. **Y eso pasa por trabajar día a día, hora a hora, por sacar lo antes posible a la derecha conservadora, empresarial y reaccionaria de La Moneda.**

Las y los progresistas no estamos acá para hacer de la política un modo acomodaticio de vida. No estamos para “surfear” en la ola de la política sin arriesgar nada. No estamos acá para caerle bien a los editores fachos de los medios de comunicación oligopólicos, ni hacer genuflexiones a fiscales piñeristas que han convertido la justicia en un instrumento político más para destruir adversarios políticos.

Estamos aquí para cambiar el orden de las cosas. Estamos acá para ofrecer un horizonte distinto a nuestros compatriotas. Para hacer de Chile un país más igualitario, solidario, democrático, libre y feminista. Es decir, un país progresista.

Compañeras y compañeros, regionalistas, comunistas, tenemos una oportunidad y responsabilidad histórica. Trabajemos juntos con lealtad y fraternidad. Construyamos un programa de cambios para nuestro país. Escuchemos y organicemos a nuestra gente. Luchemos con ellos y ellas. Trabajemos por la unidad más amplia de la oposición. No descansemos en ese esfuerzo. No aceptemos más disminución en los derechos de nuestra gente. Vamos juntos a construir poder local y ciudadano. Vamos juntos a recuperar los municipios para la gente el 2020, y juntos, trabajemos para sacar a la derecha de La Moneda el 2021.

Y como nos gusta decir a las y los progresistas:

Adelante, adelante, con todas las fuerzas de la historia.